

de cobre se premia á Mr. Pezet.

Sobre mesa guarnecida de peluche un humilde industrial de esta ciudad tiene colocada una pieza de cerámica, un bonito jarrón, fabricado con rojizo barro al estilo greco-romano ornamentado con flores en alto relieve, y con decir que ese humilde industrial á que nos referimos, D. Juan Molina, sigue en este país las tradiciones de los alfareros ampuritanos, á nadie extrañará que se le haya honrado autorizándole para usar el escudo de Figueras.

De la anterior reseña se desprende que no nos proponemos aquí hacer un juicio crítico de las obras presentadas en la sección quinta, juicio que emitimos á su tiempo, y para concluir diremos que se han presentado algunas otras Memorias y libros recomendables y algún trabajito en cuero de gusto delicado y una preciosa colección de muñecas y bomboneras.

SEBASTIÁN AGUILAR.  
Presidente de la Sección.

## REGENERACIÓN

No hace muchos días, un año, que recibimos la fatal noticia del desastre de Cavite, primera llamarada del incendio que en pocos meses debía devorar todo nuestro imperio colonial y los restos que aun quedaban de nuestra pasada grandeza. España, como una familia de antigua prosapia, que, dominada conserva aun el orgullo de sus blasones y de su sangre, vivía de sus recuerdos y de su historia, presentando un exterior altivo y fuerte, mientras su interior estaba consumido y muerto; por esto al primer embate de la tempestad se desmoronó todo, debido más que á la fuerza del enemigo á nuestra propia debilidad. Fué tan violenta la caída y tan inesperado el golpe, que hemos quedado por mucho tiempo como atontados, sin que nos haya sido posible formarnos verdadera idea de nuestra situación. Solo ahora empieza á notarse una especie de reacción y á verse señales de vida. ¿Será esto el estertor de la agonía del pueblo español, ó bien los primeros síntomas de vida nueva y regeneradora? Algunos pesimistas andan por ahí que desconfían de nuestra reacción y hasta escarnecen y maldicen su patria, como si por ser esta desgraciada y pobre no fuera digna del cariño de sus hijos.

Por fortuna son los más los que no tiemblan ni se amedrentan, y seguros de sus fuerzas y confiados en el porvenir, marchan con paso firme á la obra de nuestra regeneración. No sucumben los pueblos con la misma facilidad que los individuos. Tienen en su constitución y en su naturaleza recursos inagotables, que convenientemente aprovechados, pueden salvarlos en los momentos que parecen de inminente ruina. Como el ave

Fénix, los pueblos que están fundidos en el crisol de la Historia pueden renacer de sus cenizas.

No desconfiamos en ninguna manera de la salvación de España, antes al contrario, tengamos esperanza y fé en un fin no lejano esplendoroso y próspero. Pero esta regeneración debemos buscarla antes que todo en nosotros mismos, en los pequeños organismos, en las autoridades de menor cuantía y no confiarla solo á los gobiernos y á los centros directores. Si aquellos tienen fuerza y vida, estos ya la recogerán, y en forma de leyes benéficas y de útiles disposiciones la repartirán á todos los miembros del cuerpo social. En un pueblo ó nación, antes que en el centro debe empezar la vida en los extremos. ¿Es posible que exista un gobierno fuerte y enérgico en un pueblo que no tenga vida?

La comarca ampurdanesa ha aprontado ya una piedra al edificio de nuestra regeneración. Ella ha hecho un llamamiento á sus fuerzas, ella ha prestado sus energías, y á través de las difíciles circunstancias porque estamos atravesando, ella ha respondido. El *Concurso de Agricultura é industrias anexas* que la capital del Ampurdán acaba de celebrar es una prueba evidente de que aquí se trabaja y de que aquí hay verdadero espíritu de iniciativa y de empresa, y allí en donde se trabaja y se adelanta, hay vida. La importancia y trascendencia de este Concurso, sobre todo si se tiene en cuenta las muchas dificultades que en un principio se opusieron á su desarrollo, son grandísimas, y no nos será posible apreciarla bien hasta mucho tiempo después. Por él ha subido á gran altura la consideración de esta comarca á los ojos de las demás, puesto que ha demostrado poseer una iniciativa de que las demás carecen, y ha desarrollado un conjunto de fuerza que las demás regiones no tienen, ó á lo menos no dan á reconocer. Ha aportado un gran cúmulo de enseñanza, sobre todo para nuestros payeses tan faltos de instrucción y tan rutinarios, haciéndoles ver los productos de las otras regiones, y sobre todo aquellos que, debido al celo y amor de algún propietario por la agricultura, son aquí productos nuevos á la par que de gran utilidad. Ha fomentado el amor propio de los agricultores y de los industriales el poner en parangón á los ojos del público unos productos con otros y al recompensar aquellos que fuesen dignos de mérito. Además, con la concurrencia á nuestro Concurso de productos extranjeros, nos ha sido posible comparar lo nuestro con lo de otros países más adelantados, viendo aquello en que nos aventaja y aquello en que les igualamos, estimulándose de ahí nuestro amor propio para poder equipararnos á ellos en absoluto. Sobre todo en lo que se refiere á la ganadería podemos considerar, sin temor de equivocarnos, nuestro Concurso de verdaderos resultados prácticos, pues es un gran paso hacia la regeneración de nuestra riqueza pecuaria, hoy día tan abandonada. Dirigida esta importantísi-